

EL MONUMENTO DE SEMANA SANTA, Y LAS PROCESIONES Y COFRADIAS DE SEVILLA.

NADIE desconoce el espíritu religioso que invadió poderosamente á toda la nacion en los siglos XVI y XVII, y las consecuencias que se siguieron á su desarrollo, estableciendo donde la riqueza era mayor, nuevos templos magníficos

y estensos conventos, y formando instituciones, hijas del celo religioso, laudable si se quiere, pero acaso exajerado en demasia.

Sevilla, que por su estado de opulencia era en aquella época la población primera de la Península, no podía menos de mostrarse superior á todos los pueblos en aquella tendencia religiosa, y así fue que levantó en pocos años magníficos templos, labró conventos suntuosos, recibía de buen grado y alimentaba favorablemente las esperanzas de todas cuantas órdenes religiosas llegaban á sus puertas: de modo que el culto llegó á un estado de pompa y de magnificencia, de que no hay ejemplo en la cristiandad. Cualquiera podrá imaginar con tan grandes recursos, cuál no sería el aparato de las principales festividades, y entre ellas las que se dedican en el tiempo santo á representar la memoria de la Pasión de Jesucristo; siendo una prueba de su singularidad, la fama justísima que corre vulgarmente por la nación y el extranjero de la *Semana Santa de Sevilla*.

Esta celebridad no corresponde ya con lo que actualmente se presenciaba; pues la catedral, reducida por el estado de penuria en que se halla la nación á lo mas necesario é indispensable, no es ni sombra de su grandeza y majestad; solo eleva de su antiguo esplendor el soberbio monumento de que hablaremos despues.

Las procesiones, llamadas cofradías, han decaído en gran parte por falta de recursos unas, y otras por haberse estinguido; con todo no dejan todos los años de hacer alguna su estacion pública. Estas cofradías han sido siempre uno de los objetos de mas estímulo para la curiosidad de los forasteros, y especialmente de los extranjeros.

En el siglo XIV, por los años de 1380, se instituyó en Sevilla una cofradía, llamada de la *Sangre*, porque salía en el tiempo santo con penitentes que hacian la disciplina pública; permaneció algun tiempo sola; pero pronto se formó otra á su ejemplo, hasta que en el siglo XVI, creciendo de dia en dia el celo religioso, se empezaron á fundar cofradías de sangre, siendo ya tan considerable su número, que pasaban de cuarenta á mediados del siglo pasado. Iban en estas procesiones los cofrades con velas alumbrando al paso de la hermandad, y entre ellos los disciplinantes medio desnudos, dándose la disciplina; les acompañaban los que habian ofrecido promesas y votos, y se admitia tambien á las mujeres. Pero como de buenos principios nacen comunmente depravados talentos, efecto de nuestra debilidad y flaqueza; estas estaciones en que se daban vanos ejemplos de piedad cristiana y espíritu de penitencia, empezaron á corromperse al espirar el siglo XVI, pues entraron los desórdenes, las irreverencias y el escándalo; multiplicábanse estas escenas en las que salian de noche. El cardinal arzobispo D. Fernando Niño de Guevara, celebró sínodo en el año de 1604, y cortó el mal en gran parte, con la absoluta prohibición de que fuesen mujeres, señalando á cada hermandad las horas de su salida, no siendo ninguna de madrugada. Posteriormente, por orden del gobierno, y ya mas resfriada la caridad de los fieles en esta de azotarse públicamente, que fue hasta de moda, empezaron á desaparecer de las cofradías los disciplinantes y penitentes, conservándose desde hace muchos años como se ven en el dia.

El número de hermandades se ha ido reduciendo tanto, que se cuenta ya como singular la salida de alguna de las que existen. Las cofradías la componen los hermanos, que llaman los *nazarenos*; van vestidos con túnicas de lienzo morado ó negro, llevan una gran cola de cuatro á cinco varas de largo, que dejan suelta en los principales sitios de la estacion; y sino, recogida en el brazo izquierdo; en la cabeza un capirote de bastante altura, cayendo por detras y delante dos tiras de lienzo que llegan á la cintura, la de de-

lante con dos agujeros para ver: á la cintura se ciñen una soga de esparto; en el pecho llevan el escudo de la cofradía; los cirios los apoyan en el costado, inclinados hácia el compañero, y el brazo estendido en todo su largo. Otros conducen grandes banderas de tafetan, ó estandartes, y bocinas destempladas que tocan de rato en rato: mejor empleados, ocultan bajo el brazo gracinosos canastillos repletos de dulces, con que obsequian al paso á algun animado rostro de nuestras morenas andaluzas; galantería que aunque pruebe lo cortés, quita lo devoto. Siguen á los cofrades lo que llaman *Pasos*, porque representan algun pasaje de la Pasión en escultura; las figuras son del tamaño ó mayores que el natural; y hace años que vimos en uno de ellos dos caballos, y en otro la cena con los doce apóstoles: suelen ser de gran magnitud, y conducen á estas enormes escenas cuadrillas de hombres colocados debajo. Siguen generalmente al paso los demas hermanos, y despues la Virgen, la capilla de los músicos, los clérigos de la parroquia, la diputacion del ayuntamiento, cerrando la comitiva un piquete de tropa. Hay una cofradía que tiene las túnicas blancas, porque lleva el paso del Sr. del Silencio; en lo antiguo habia muchos con este color. La vista estrambótica de aquellos enmascarados, su andar pausado, forma un contraste bien singular y extraordinario, con la reverencia y la compostura que debe excitar la representacion de las imágenes de Cristo y de la Virgen.

Aunque las cofradías todas son iguales en su acompañamiento, hay sin embargo una, pues, señalada y notable; tal es la conocida con el nombre del *Santo Entierro*, cofradía que se fundó en el año de 1582; en ella, ademas de los nazarenos, van en el centro de la procesion varios jóvenes de ambos sexos vestidos ricamente, unos de ángeles y otros de sibilas, llevando en sus manos los atributos y emblemas de la pasion, y de la Verónica. Síguese la urna, obra moderna de buen gusto, en la cual vá tendido entre finisimos paños una magnífica escultura del Señor; rodean la urna soldados vestidos á la romana, calada la visera, y detras marcha una compañía. Esta cofradía llama la atencion, no solo de los pueblos circunvecinos que quedan desiertos, sino á los de alguna distancia y consideracion.

Sevilla en las tardes de la Semana Santa presenta uno de esos cuadros grandiosos y sorprendentes que dan un recuerdo verdadero de otros siglos, y que sola ella ofrece en aquellos dias. Aunque todas las cofradías salen por la tarde, hay otras que efectuan su estacion de madrugada. Es un hecho que afectan vivamente los pasos de estas procesiones, y excitan á la devoción el corazón de los fieles. Hay para ello una razon poderosísima y es, que todas las efigies son generalmente perfectas en su género, pues sino son de Juan Martínez Montañez y de sus buenos discípulos, son de autores mas antiguos, de nota y crédito entre los inteligentes: todas muestran el grado de superioridad que dieron á sus obras los acreditados artistas de los siglos XVI y XVII.

El Monumento.

Uno de los objetos que mas han llamado la atencion en la semana santa de Sevilla, ha sido siempre el famoso monumento de la catedral; á la magnificencia y grandioso aparato con que celebraba el cabildo las solemnidades y ceremonias del tiempo santo, correspondía esta hermosa y atrevida fabrica, levantada solamente para encerrar el jueves el cuerpo del Señor: el monumento de Sevilla es el mejor que existe en la Península.

Se levanta debajo de una de las bóvedas del crucero, entre el trascoro y la puerta grande, sobre la sepultura del célebre literato D. Fernando Colón. Trazo tan ma-

revillosa obra en el año de 1545, el maestro Antonio Florentin; la empezó en 1547, y la concluyó en 1554; constaba entonces de tres cuerpos, y concluía en una cruz. Las estatuas las trabajaron los acreditados artistas de aquellos tiempos. Cuando el gusto en las artes iba perdiendo aquel sollo que por tanto tiempo afianzó su dominio, se trató con mas acuerdo de aumentar al monumento un cuerpo último, como se efectuó en el año de 1524. Sufrió des pues varias restauraciones en la parte de adornos, hasta que en 1688 hizo una gran obra Miguel de Parrilla; quitó el barniz antiguo, lo pintó todo de nuevo, de blanco con perfiles bruñidos de oro negro: operacion ejecutada con sumo gusto y acierto, y que hubiera sido completa con destruirlo; añadidos las estatuas fueron tambien renovadas.

La planta del monumento, es el de una cruz griega: está formada de madera y pasta: el todo es un cuerpo de arquitectura, aislado enteramente con cuatro frentes. Está dividido en cuatro cuerpos: el primero tiene diez y seis columnas dóricas, y en grupos de á cuatro, presentando dos en su frente, sustentan un gran cornisamento. Dentro de este cuerpo hay otro pequeño, formado de columnitas, tambien dóricas, que reciben una cúpula; bajo de ella se coloca la famosa custodia de Juan de Arse, con una urna de oro, en donde se deposita la sagrada Forma: se sube por gradas. El cuerpo segundo es jónico, con ocho columnas; en su centro otras cuatro, y la estatua del Salvador en medio. Sobre ocho pedestales, en los que se leen inscripciones latinas, se elevan otras tantas estatuas, figuras colosales y gallardas de tres varas y media de alto. Representan á Abraham, Melquisedec, Moisés y Aaron: y las figuras alegóricas de la Vida eterna, la Naturaleza humana, la Ley antigua, y la de Gracia: de pedestal á pedestal hay antepecho. El cuerpo tercero no tiene mas que ocho columnas corintias; en el centro el Señor amarrado á la columna; sobre pedestales están las estatuas de S. Pedro, Salomon, la reina Sabá, el sacerdote del concilio, el rayon de la bofetada, el soldado que jugó la túnica, Abraham é Isaac. Coronan este cuerpo unas pirámides con bolas doradas. El cuerpo cuarto, que podemos llamar raquitico, fue el que añadieron, y al momento se conoce; es de orden compuesto, y no guarda proporcion con los demas ni con el todo; su figura circular, con arcos y pilastras, encima de su bóveda está el Crucifijo y los dos ladrones, á los pies la Virgen y S. Juan. La altura total del monumento es de 120 pies, su diámetro en la base de 80. Todo está pintado de blanco, barnizados y bruñidos; las bases, plintos, gradas, arquiteaves y frisos están cincadas de fajas de oro, entre dos negras, lo que hace buen efecto, é iluminado presenta un todo difícil de concebir.

Un escritor del siglo XVI, pone el siguiente estado del número de luces que se empleaban en la iluminacion, documento que no deja de ser curioso:

	Lámparas de plata.	Hachas.	Velas.	Total.
Cuerpo 1.º	52	160	34	246
id. 2.º	40	24	48	112
id. 3.º	20	»	72	92
id. 4.º	16	»	64	80
	128	184	268	580

En las velas y hachas se gastaban mas de tres mil libras de cera.

Domingo Martinez delineó é hizo en Sevilla en el año de 1737 un dibujo del monumento, que grabó Pedro Baltasar Boullats en Amberes, en lámina de vara y tres cuartas de largo y una de ancho: estampa sumamente rara.

El monumento de la catedral de Sevilla es un testigo verdadero que señala en la edad presente cual era el gusto en las artes en otros siglos, marcando al mismo tiempo la riqueza y la prosperidad que desde lo antiguo poseía el cabildo.

Y esta portentosa obra, de la que decía un erudito sevillano, que podia afirmarse que era una de las mas insignes del mundo, solo sirve en nuestros dias como las estatuas y columnas en las ruinas de una gran poblacion, que al paso que dan testimonio de su grandeza, hacen mas dolorosa y sensible su pérdida.

J. COLON Y COLON.

LAS ISLAS FILIPINAS.

ARTÍCULO PRIMERO (1).

Bajo los abrasadores rayos de la zona tórrida, entre la línea ecuatorial y Trópico de Cáncer, y rodeadas del Japon, la célebre China, Cochinchina, Borneo y Molucas, estiéndose el Archipiélago Filipino, tan rico, inmenso y poblado, como poca conocida, tibiamente querido de su madre patria, y mal descrito por extranjeras plumas.

Centro de la dominacion española en el Asia, está llamado á ocupar un importante lugar por su admirable posicion geográfica, asombrosa fertilidad, y tan varios productos, que desde lo antiguo es conocida en toda la India con el nombre de *Perla del Oriente*. Gozosa con su union al hispano cetro, muestra al orbe la diferencia inmensa entre su dulce trato y la amarga actividad de la colonizacion inglesa, ó la tenacidad cruel del criollo holandés; y cual joya preciosa, diamante el mas puro que España halló, restos codiciados de su desmembrado imperio, adorna brillante el bello Blason del castellano pueblo.

Una vasta estension de cerca de 8600 leguas cuadradas hallase repartida entre el multiplicado número de sus islas. Es *Luzon* la mas septentrional de todas, no teniendo en cuenta las *Babuyanes* y *Batanes*, así como la mas principal, tanto por su tamaño, igual á las demas reunidas, como por hallarse en ella su capital y el puerto de *Caite*. Corre á lo largo de toda la isla una cadena de altos montes, que esparciéndose por ella dejan algunos aislados en medio de los llanos; entre los que se distinguen por su elevacion los volcanes *Mayon* ó *Abay* y *Taal*, de figura de un cono truncado. Hallase situado el último en el centro de la laguna de *Bombon* de 15 leguas de circuito, distante de

(1) No podemos menos de llamar la atencion de nuestros lectores sobre estos interesantes artículos que debemos á la amistad de su joven y laborioso autor, el cual por sus particulares circunstancias está en el caso de poder tratar con multitud de datos nuevos de aquellas apartadas provincias españolas.

Manila otras tantas. Aun se recuerdan con espanto sus erupciones entre otras mas antiguas las de 1734 y 1814, especialmente la última, en que cubierta la atmósfera de piedras, fuego y humo, destruyó muchos pueblos y familias, habiendo llegado las cenizas hasta la capital. También refiere una antigua crónica el fenómeno de haber hervido á borbollones toda el agua de su crecido lago en la anterior explosión. Son sus ríos principales el Tajo, el Agno, el grande y chico de la Pampanga y el Pasig que sale de la vasta Laguna de Bay de 30 leguas de bojeo.

Al Sur de Luzon hallanse entre otras las islas de Mindanao, Paragua, Samar, Mindoro, Panay, Leyte, Negros, Zebú, Bohol y Masbate. Es de estas la primera también la mayor: su interior hallase entrecortado de montañas, entre las que se cuentan muchos volcanes; son horribles sus erupciones, con particularidad la que se dice en 1641, en cuya época fue tan fuerte la simultánea explosión de tres de aquellos, que el estrépito llegó á oírse en las costas de Cochinchina. Riegan sus llanuras y fértiles valles crecido número de ríos y lagos muy considerables; es de estos el mayor el conocido con el nombre de la misma isla, que sucede en tamaño al de Bay ya referido. Sus habitantes son de mediana estatura, tez morena, labios abultados, ojos expresivos, vivos, fieros y vengativos.

En la isla de Mindanao debe distinguirse la parte española, que comprende tres territorios pequeños separados entre sí, que forman otras tantas provincias con el gobierno de Zamboanga, lugar de deportación situado en la punta Sudeste de la isla; y la independiente, cuyos habitantes parte sujetos al sultan moro de Mindanao, parte enteramente independientes, se hallan confederados con los de los inmediatos grupos que forman el Archipiélago de Joló, pirateando continuamente en las rancherías de los indios vasallos de España, saqueando y quemando sus pueblos, y haciendo innumerables cautivos con dolor de la humanidad.

Cubre la superficie de las islas en general elevadas cordilleras en diversas direcciones, sobre las que cayendo densos vapores á influencia de su tropical posición, forman numerosas fuentes, caudalosos ríos, lagos y pantanos considerables, y copiosas lluvias. Distínguense notablemente las últimas por su período, que en las partes Oeste y Sur es de junio hasta mediados de setiembre, á veces hasta diciembre, en cuya época empiezan en las contrarias Este y Norte, constituyendo esta variación las estaciones. Son los vientos regionales los Nortes, Lestes y vendavales, cuya duración, á que llaman *manzon*, es de 3 á 4 meses cada uno, soplando en el cambio de aquellas los *baguio* ó *tifones*, que son huracanes que en menos de 24 horas corren toda la aguja, y arrasan horriblemente las campiñas descuajando con su violencia corpulentos árboles: otras veces estallan con menos fuerza, aunque su período conocido con el nombre de *collas* pasa á veces de 10 á 12 días y aun mucho mas: entonces vése alborotado el mar é inundadas por torrentes de agua las tierras. De esta variación en la temperatura, resulta que á pesar de su situación naturalmente ardiente, los calores no sean excesivos, á lo que añadido la humedad de la tierra, hace su conjunto una deliciosa primavera, y el país uno de los mas encantadores del globo.

Su suelo ofrece tanta variedad como su clima; por unas partes el terreno es de formación primitiva y exuberante en metales, por otras volcánica y de prodigiosa fertilidad, lo que en general se verifica en todas y cada una de sus partes. A un temperamento húmedo y algo caluroso, es consiguiente una lozana vegetación; así véase allí los prados, campiñas y montañas en perpétuo verdor, los árboles constantemente con hojas, y á veces flor y fruto en uno mismo.

Sin embargo, á tanta amenidad opónense las malezas que cria esta fértil tierra, la flojedad del indígena, los insectos de que abunda, y huracanes que la destruyen.

Son las islas Filipinas féculdas en los reinos vegetal, animal y mineral. En efecto, las cosechas del *palay* (arroz), base del alimento del hombre en todo el Oriente y principal cultivo de este país, son tan abundantes, que sobre darse sin ningún trabajo dos veces al año, en algunas partes produce 100 por uno; tampoco lo son menos las del trigo, semilla introducida por los españoles. A estos objetos de consumo local debe añadirse el cultivo del café, azúcar, cacao, tabaco, reputado por el mejor despues del de la Habana, añil, algodón, el abaca, cuyos fuertes filamentos sirven para fabricar desde los rudos cables hasta los mas delicados tejidos conocidos con el nombre de *Nipis*, que exceden con mucho al Molán Balista. Los árboles frutales de Europa no producen ó producen poco, mas en cambio dan ótimos y deliciosos frutos los de los trópicos é indígenas, entre los que se cuentan el de la manga, cuyo fruto es de lo mas exquisito, el cocotero, árbol del pan, y plátanos, cuyas especies pasan de veinte y cinco.

El interior del país está cubierto de frondosos bosques, vírgenes todavía, en extremo abundosos de maderas tintarías, ébano y otras propias para construcción naval y urbana. Hay varias especies de palmeras, cañas y juncos, llamadas de Indias, y cañafistolas que forman inmensas selvas en los pantanos y orillas de los ríos.

También prospera muy bien el ganado en estas islas, por cuyos montes andan errantes venados y *carabaos* (búfalos), los últimos empleados generalmente en la labranza y carretería. Los españoles han introducido las vacas y caballos, que aunque pequeños son muy robustos y de muy buena estampa. Son muy comunes las aves de especies raras en otros países, notándose entre la diversidad de palomas las llamadas de *la puñalada*, por una mancha muy semejante á sangre sobre su blanca péguga. Entre los animales bravos pueden también citarse los *gatos de algalia* que dan el *almizcle*, sustancia odorífera de gran precio. Entre los reptiles distingúense las serpientes grande y pequeña, conocida esta con el nombre de *dojum palay* (boja de palay) entre los naturales, y tan peligrosa como la de cascabel. En las costas, ríos y lagos, hormiguean clases muy varias de pescados, infestando sus márgenes dañinos caimanes. Vistosísimas mariposas y abejas pueblan el aire, al tiempo mismo que incomodan escorpiones é infinitos mosquitos y plagas de langostas, que ocultando á veces el sol devastan las sementeras.

Esta tierra contiene ricas y someras minas de oro, cobre y hierro; solo una de las últimas tenemos noticia se explota en la provincia de Bulacan. Varios de sus ríos arrastran arenas de oro que utiliza la paciencia indígena: en las inmediaciones de los volcanes cójese mucho azufre, y en las costas péscase crecida cantidad de nacar, preciosas perlas y *ambar gris*. Otras muchas producciones de este país admirable, que figuran como renglones de un gran comercio, entre los que se cuentan el *sibucan* y otras drogas para tintes, cera, breá, carey, el nido que forma un pájaro con su baba, y es muy apreciada por los chinos, balate, ajonjolí y *siguey* ó *caraculitos* que sirven de moneda en algunos reinos de la India.

Rienaba la magestad cesárea de Carlos I en el solio español, cuando Fernando de Magallanes triunfando por los años de 1520 y 21 con heroica constancia de inmensos obstáculos, aumentó sus brillantes timbres con el hallazgo de este vasto archipiélago, y un nuevo camino á él por el estrecho que inmortaliza su nombre. Mas la gloria de su conquista en 1565 estaba reservada á Felipe II, por el

valor del adelantado Miguel Lopez de Legaspi, y la praxencia de los religiosos agustinos que le acompañaron. Los años que entre su descubrimiento y conquista transcurrieron, pasáronse en lamentables disputas con los portugueses, por la posesion de las Molucas, objeto primitivo de aquel célebre náutico. A la llegada de los conquistadores existian dos castas de gentes en el país; los Aetas ó negritos y los Indios: primitivos pobladores aquellos sin contradicción habíanse retirado á las montañas, cuando los últimos llegaron y ocuparon las playas divididos en varias naciones.

Situábase la *Tagala* en el parage en que *Manila* se asienta, estendiéndose en circunferencia por muchos pueblos y rancherías gobernadas por sus reyezuelos. Al Norte estaban los Pampangos, Zambales, Pangasinanes y Cagayanes: al Sur de la misma isla los Camarines y en las restantes mas meridionales los Bisayos ó Pintados así llamados por las figuras con que coloreaban su cuerpo.

Hoy en día ademas de las referidas razas, existe otra conocida con el nombre de *Mestizos de Sangley*, resultado de la union de las Indias con los chinos llamados Sangleyes de las palabras *Hiang-tay*, que en su lengua significa "Mercaderes viajeros" por ser este el oficio á que principalmente se dedican. Encuéntranse en el centro N. de Luzon, las tribus de Igorotes, descendientes mezclados de los compañeros de Limahon, célebre chino que con una formidable expedicion puso á Manila en grave peligro á los pocos años de su fundacion. Forman los negritos varias tribus errantes en los montes y espesos bosques: bárbaros y de poca capacidad tienen sus cabellos pasas aunque menos atezados que los de Guinea; de narices chatas, no muy altos de persona, aunque trepados y membrudos, aliméntanse de raíces, miel y venados que flechan con sus arcos, en que son muy diestros y celeros: sin sentimientos de religion, ni mas traje que un cinturón de corteza de árbol son vengativos, indomables y temibles en sus escursiones á las poblaciones de los indios. Estos, originarios de la América meridional según unos, descendientes de los Malayos, según otros por su proximidad, son bien agestados y formados así hombres como mujeres, de estatura regular, y en algunas provincias elevada, color de membrillo cocido, narices chatas, cabello negro y lacio, y escasos de barba; de carácter humanos, sumisos y pacíficos, pero valientes; perezosos, y aunque indolentes y disipados, sumamente mañosos y de buenos ingenios para imitar toda clase de obras de manos. Asientan sus poblaciones en las costas del mar y márgenes de los ríos, viviendo de sus granjerías, labores, pesquerías, y contrataciones, en tanto que sus mujeres cuidan de las casas de sus padres y maridos, tejen, hilan y ocupanse en las labores de la aguja en que son muy curiosas. Los mestizos de Sangley, aunque de color mas claro, conservan las facciones de sus padres; activos, orgullosos y osados, distingueseles por sus riquezas, confraternidad, laboriosidad, instruccion, ambicion al mando, y aficion al lujo y comercio: demasiado arrogantes para considerarse indios y sin título alguno para llamarse españoles, afectan los modales de estos, y visten como los primeros. Ademas de esta division natural de la poblacion, hay un crecido número de chinos y algunos extranjeros europeos, á quienes lleva el comercio activo que estas islas hacen de sus admirables frutos.

ML. MATO DE LA FUENTE.

ESTUDIOS HISTORICOS.

DON JUAN EL TUERTO,

6

EL BANQUETE Y EL SUPPLICIO.

SIGLO XIV.

(Conclusion. Véanse los números anteriores.)

LARGO comenzó á servirse la espléndida comida en que la abundancia parecia derramar su copa de placer, y obligar á todos á apartarse de graves y enojosos asuntos. Trázanse al traves de las aclamaciones y brindis, no obstante la fingida cordialidad, secretos avisos, ademanes de inteligencia mútua y otras señales, que no se hubieron de escapar á la viva penetracion del señor de Vizcaya. Conociólo el rey, y saliendo repentinamente de su embarazosa situacion, preguntó á D. Juan.

—Puesto que vos, á quien por mucho tiempo obedeció Castilla durante mi tutela, conocéis mejor que yo mismo esta tierra y sus leyes y costumbres, decidme, os ruego, ¿presenciásteis acaso el juramento de los nobles de Avila?

Asomaron de repente los colores al rostro del infante, que contestó con ironía.

—Bara pregunta, señor, cuando os puede ser familiar ahora, que sucediendo á mi padre en el cargo de tutor vuestro, debia entender en eso muy de cerca. Mas conviene añadir en aclaracion de lo respondido, que D. Juan Manuel pronunció solo ese juramento; y que, mal podria obligar su fuerza á los que asistian, cuando el que juraba no pensó desde luego en cumplir el voto ni el homenaje.

—Segun eso (insistió el rey) fué vano aparato aquella ceremonia. Pero hallo harto duro y desabrido, que la intencion oculta calligue y decida lo que de fuera se contradice y reprueba, y á mi entender, no parece libre de pena quien así engaña á Dios y á los hombres á la vez.

—Y qué importan juramentos, cuando el tiempo cambia ó trastorna aquello mismo sobre que se hizo el voto.? (contestó el de Vizcaya).

—Pues que así pensáis y resolvéis á mis dudas con tal blancura, cuando se trata de palabras ante los ojos de Dios, ¿quebrantar debo otras menos solemnes hechas ante los hom-

bres que ni alcanzan, ni alcanzar pueden de la divinidad en sus obras. Infante D. Juan (continuó el rey) habeis sentenciado vuestro mismo proceso; me libertais de las protestas de Belver, y nada serán las palabras de un rey para el que tan doble y hostilmente trabaja contra su cuerpo y estado. ¡Ola, mis vasallos! asegura y castigad á ese traidor.

A estas voces, prendieron los soldados á D. Juan, quien volvió al rey, dijo:

— Culpa mia y no vuestra fué el soltar las armas y venir á abrazaros, sabiendo que el suplicio sería la recompensa. La sangre de uno ó la del otro habia de derramarse, y colocar vos en vuestras sienes la diadema de señor de Vizcaya, ó yo en las mías la corona de Castilla. El cielo y mi lealtad permitieron este sacrificio. Resigno mi suerte, pues yo propio fué en vuestras promesas, y fallé en mi misma causa. Empero no teneis, rey perjuro, que se alzan los tronos mas brillantes sobre la ingratitud y la traición, que por las victorias y el galardón de la virtud; ni el que se nutre de la sustancia del inocente, ha de gozar del fruto de sus delitos. Feliz aquel, que tomó yo, debe espírfos y los espía en el cadalso: pero ¡cuántos bajan al sepulcro con las manos salpicadas de sangre, y comienzan en la eterna vida á morir sin morir jamas! ¿Quién sabe, si al acabar tus dias, oh rey injusto, darás á tus estados por herencia los bandos, las muertes, y la ruina de tu posteridad.?

Detúvose aquí el infante, y haciendo señas el camarero á los soldados, condujéronle con violencia fuera de aquel sitio, encerrándole en una de las cavas mas profundas del castillo.

Ni ruegos, ni súplicas, ni el favor del abad D. Nuño, tan aficionado á D. Juan, padre del preso, ni el temor de un levantamiento y nueva guerra en los estados de Vizcaya, pudieron atajar el castigo de D. Juan el Tuerto.

Era la media noche del tres de noviembre de 1324, y despertando este súbitamente al ruido que movian los cerrojos de la entrada de aquella mazmorra, vió delante de sí á aquel mismo Garcilaso, que llevó el mensaje del rey y las pláticas de paz á su castillo de Belver. Seguianle un religioso franciscano, varios soldados conduciendo en medio á sus escuderos, Ganí-Fernandez, y Lope Amarez de Hermosilla, trabadas las manos á la espalda con crueldades espasmas y sus pies con gruesas cadenas. Miráronse unos á otros con ternura y sorpresa: D. Lope y D. García, dellaron la rodilla ante su señor, y besando sus manos, inundáronlas de lágrimas. D. Juan conservó en este trance toda su entereza; pero no pudo menos de bajar apresuradamente la vista al observar oculto tras la lúgubre comitiva al ejecutor de las justicias, al verdugo del tribunal de Valladolid. Un silencio sepulcral siguió á tan imponente escena. Rompióle Garcilaso en esta forma.

— La amistad que os conservo y la humanidad, cuyo padecer me allije siempre, han conseguido del rey vuestro perdón, y vengo á libertaroslo.

— Y á despojarme con hipócrita y mentida compasión de mis villas, señoríos y heredamientos (contestó D. Juan.)

— Luego sabeis....!

— Lo sospecho.... ¿Y cómo no sospecharlo de quien trueca en suplicios las banquetes, y quebranta, como villano, sus palabras....? (repuso el de Vizcaya.)

— Pues á ese precio se os otorga la vida, D. Juan (tartó Garcilaso). Huid, aun podreis recobrar con la libertad la esperanza de mejores dias.

— Y sois vos (contestó el infante) quien eso me propones, vos, á quien debo el estado miserable en que me hallo. Nunca renunciaré mis estados, ni faltaré á mi nombre, á mi alcurnia, y al amor de mis vasallos. Id, decid al rey que, pues á tanta costa me concedé lo que la ley no me quitara tan pronto, ni á él ha costado otra pena que sustraídas y

halagüeñas palabras, que gocé á su sabor de los despojos de la desgracia y de la violencia. Que el señor de Vizcaya, ni le demanda favores, ni teme su odio y sus castigos.

Y dichas estas palabras, despidiéndose de sus fieles servidores, confesó sus culpas, y entregó su cuello al verdugo. Ejecutaron en seguida á ambos escuderos, y sus cadáveres fueron sepultados sin fausto y sin pompa poco despues.

De esta manera acabó sus dias el poderoso D. Juan el Tuerto, señor de Vizcaya, víctima de sus intrigas y mangos y de sus torpezas y traiciones. En él se estinguió la línea de los poseedores de aquel estado, que con los demas de su patrimonio quedó adjudicado á la corona de Castilla, en perjuicio de Doña Maria, hija del difunto. Perseguido Don Juan Manuel huyóse al Aragon.

Posteriormente se otorgaron cesiones de dicho señorío en favor de D. Alonso, con lo cual pareció se sossegaban los espíritus, y legitimaban estos medios de adquirir. Asi al menos nos lo dicen las historias: si ellas fueron ó no bastantes, y si se emplearon ruegos ó amenazas en vez de espontáneas y gratuitas demostraciones, eso queda al juicio severo é indeclinable de la posteridad, y á la observacion circunspecta de la crítica.

MANUEL DE LA CÔRTE Y BUENO.

ESPAÑA PINTORESCA.

MUROS, PUERTAS Y PUENTES DE TOLEDO.

Los muros, puertas y puentes de Toledo, no menos son dignos de que se haga una reseña de ellos, que de los edificios y otras curiosidades que el recinto interior de la ciudad contiene. Su grandeza y decadencia y las diversas dominaciones que sucesivamente han pasado por este anciano y ruinoso padron de nuestras glorias nacionales, están recollidas con indelebles huellas en sus varios muros y entradas, las que consideradas con atención exclamará el arqueólogo: "Ved aqui bajo un recinto señalada la ciudad de los romanos, la corte de los godos, la de los árabes, la silla predilecta de los reyes de Castilla." Pero la injuria de los tiempos y lo sucesivo de las construcciones han borrado en gran parte los lindes que señalaban las diversas edades de esta ciudad memorable, y es preciso ponerlas de manifiesto al través de los escombros y verde cesped que los encubre.

Era muy pequeño y reducido el circuito de la ciudad en tiempo de los romanos y hasta la época de Wamba, y no copia por consiguiente el muro mas que una tercera parte escasa de la actual, pues según los restos que aun se encuentran, solo una mitad de la parte occidental era la que estaba cercada; pero seria fuerte cuando Tito Livio decía de Toledo: "*Urbs parva, sed valde munita*." Los muros y torres que en la actualidad se ven, son la mayor parte de la época de Wamba, quien despues de la guerra narbonense y en seguida de haber vencido al tirano Paulo y al conde de Nimes, quiso hacer de Toledo una ciudad digna de que fuese corte del floreciente imperio gótico, y así dicen los historiadores contemporáneos, que la ensanchó y adornó con bellos edificios, dedicando las puertas á los Santos patronos.

Este nuevo muro que está conservado en su mayor parte, comenzaba desde el puente viejo de San Martín á los Agustinos calzados, puerta del Cambion, casa de los Vargas, Noncio, la Merced, Sto. Domingo el Real, muro llamado del Azor, sobre el que está la cerca de los Carmelitas, que da nombre al callejón del Azor, que está detrás de ese convento; seguía luego al miradero, calle de las Armas, Concepción, Sta. Fe, al puente de Alcántara. De aquí partía por la puerta de 12 Cantos, Matadero y derumbaderos de S. Lucas hasta unirse con el Alcázar.

No contento con esto, con la parte de la ciudad rodeada por el Tajo estaba cercada de moros, cuyos restos y torreones demolidos ó encubiertos por la tierra, aún se ven, desde San Lucas, bajando á los molinos del Yerro, por bajo de las carreras, plazuela del Tránsito, Sta. Ana y S. Juan de los Reyes hasta el Puente. Toda esta línea de muros que se distingue á poco trabajo, es de fuerte cantería, tan sólida, que há mas de tres siglos que muchos edificios están cargando sobre ellos sin haberse en la menor parte resentido. En toda la circunferencia de este cerco habia varias puertas que ya no existen, tales como la de Alabaquin, que estaba junto á los molinos citados del Yerro, la de la Almofala que existía en tiempo de los moros cerca de la puerta hoy llamada Nueva. También donde hoy están las ruinas del palacio de los Vargas, habia cuando la conquista, otra puerta llamada de la Almaguera, sobre la cual se conserva la tradición de que atacando por esa parte la ciudad Ali Aben Jucel fue auyentado por haberse aparecido en aquel punto el arcángel S. Miguel; como sucede igualmente con un gran torreón que está junto á la puerta del Caubeon, el cual se llama la torre de los Abades, y esto proviene de que sitiando la ciudad los Almorávides, poco despues de la conquista, y atacando esa torre, fue esta solo defendida por el arzobispo D. Bernardo y toda su clerecía, por no haber suficientes tropas para acudir á todos los puntos.

Ademas de estas puertas, han quedado otras interiores y dentro del nuevo muro, tales como la de Cruzó de Valmardones sita junto al Celso de la Luz, y por donde es tradición que entró triunfante el conquistador Alonso VI, y la llamada en la actualidad *Puerta del Sol*, que es la que está representada por la lámina.

Esta entrada y el magnífico torreón que la defiende, casi toda es de arquitectura árabe, como lo acreditan los varios adornos y arquiteos arabescos que la rodean. Su construcción es sólida y está perfectamente conservada, y sobre el arco de entrada se vé el escudo de armas de la catedral, que probablemente se pondría allí á poco de la conquista. Mas arriba de este arco, ya cerca de la coronación de la torre, se advierten dos figuritas pequeñas de mármol blanco, que sostienen con sus cabezas una como bandeja, donde está otra cabeza. No he podido descubrir la verdadera causa de esta antigüedad; solo se sabe, según un manuscrito, que por una injusticia alogó que Fernando Gonzalez, alguacil mayor que fue de Toledo, cometió con dos mujeres, el rey S. Fernando le mandó cortar la cabeza, y para memoria colocar en esta puerta las figuras de las agraviadas, como mostrando al público la cabeza del traidor. Y no hay que admirarse de esto, pues S. Fernando fue un rey muy justiciero, según refieren memorias antiguas (1), que en la era 1262, cuentan que el rey D. Fernando vino á Toledo; é enfurose muchos homes é coció muchos en calderas. El padre Flores al comentar ese pasaje, dice que no inventó S. Fernando este castigo, sino que le halló introducido por el rey su padre, que á fin de hacer valer la justicia

vulnerada por las guerras, castigaba á los malhechores con penas formidables, según refiere de él el Tudense que *"allius castitatis decorebat, alios viros excoabat."* Este Fernando Gonzalez que aquí citamos fue señor de Yegros, y por su muerte y confiscación de bienes pasó la Delhosa de ese nombre al monarca, quien la cedió al hospital de Santiago de esta ciudad, que hasta ahora la ha poseído.

Dejando ya esta digresión, sigamos con las noticias sobre los restantes muros de Toledo. Desde el puente de Alcántara hasta cerca del de S. Martín, hay otra línea de muro que abraza la anterior, flanqueada por muchas torres cuadradas y redondas. Esta muralla, de la que aun se conserva mucha parte, la mandó hacer D. Alonso el VI, según consta por esta noticia, conservada en los anales primeros toledanos: *Era 1142 el rey D. Alfonso, mandó hacer el muro de Toledo desde la tajada (Cortadura) que va al río de yuso (derecha) de la puente de piedra (el puente de Alcántara) hasta la otra tajada que vá al río en derecho de S. Esteban.* Este S. Esteban que aquí menciona, es el convento de los agustinos calzados, desde donde vaja la otra cortadura efectivamente. En esta parte de muro es donde está la puerta antigua llamada de *Visagra*, llamada en la actualidad, y aunque su arquitectura parece árabe, es de la misma época que el muro donde está sita. La puerta nueva de Visagra que está al camino de Madrid, es magestuosa y de hermosa construcción, obra sin duda del famoso Covarrubias ó de alguno de los Vergaras, pues se ejecutó el 1550 reinando Carlos I y Doña Juana su madre, siendo corregidor D. Francisco de Córdoba. El gran escudo de las armas de Toledo que está encima del arco de entrada, los dos torreones que flanquean á esta, y las 4 torres piramidales de los ángulos, dan un aspecto imponente á esta entrada. Mas arriba de la puerta de Visagra, pero pegada al muro viejo, está otra llamada *del Cambion*, cuya etimología la vino, según dicen, de muchas cambioneras que en lo antiguo se criaron cerca de ella. Esta puerta se cree en un principio edificada por Wamba, reedificada por los árabes, y últimamente vuelta á reconstruir el 1576, siendo corregidor D. Juan Gutierrez Tello. Su arquitectura es de ladrillo, y guarda el órden dórico en todas sus partes, teniendo otras cuatro torrecillas como la de Visagra.

Por la parte de tierra son estas las principales puertas de Toledo; pues otro portillo que hay no merece ocuparse de él. Por la parte del Tajo se entra á la ciudad por dos magníficos puentes, que son obras dignas de que nos detengamos algo en su descripción.

El llamado *de Alcántara*, que es todo de sillería y consta de un solo arco de gran dimension, por donde pasa todo el río, fue construida por los moros cuando dominaban en Toledo, en la Egira 387, por Halet, hijo de Mahomat Alamen, alcaide de Toledo, por mandato de Almanzor Abohamin Mahomat, hijo de Abihamir, Alhagib de Amir Almorennin Hixen. De este puente era sin duda lo que dijo el moro Basia con estas palabras: *El río Tajo es muy famoso, é la su puente á par de Toledo, es muy buena é muy rica cotanto fue solitamente labrada, que nunca home podía afirmar con verdad que otra habia en España tan buena, é fue fecha quando vino Mahomad Elhimer &c.* Este puente, junto con otros muchos de España, se arruinó en las grandes inundaciones que hubo el año 1253, en cuya época le reedificó Don Alonso el Sabio, y luego posteriormente fue varias veces reconquistado en los tiempos de los reyes católicos D. Felipe II, y últimamente de D. Felipe V, en cuyo tiempo se hizo enteramente nuevo el arco que sirve de salida.

El otro puente que tiene esta ciudad se llama de *San Martín*, y fue edificado el 1203, de resultas de haberse llevado una inundación el que habia un poco mas abajo, y del cual aun quedan restos. Fue edificado sobre gruesísimas

(1) Anales segundos toledanos citados por el Flores.

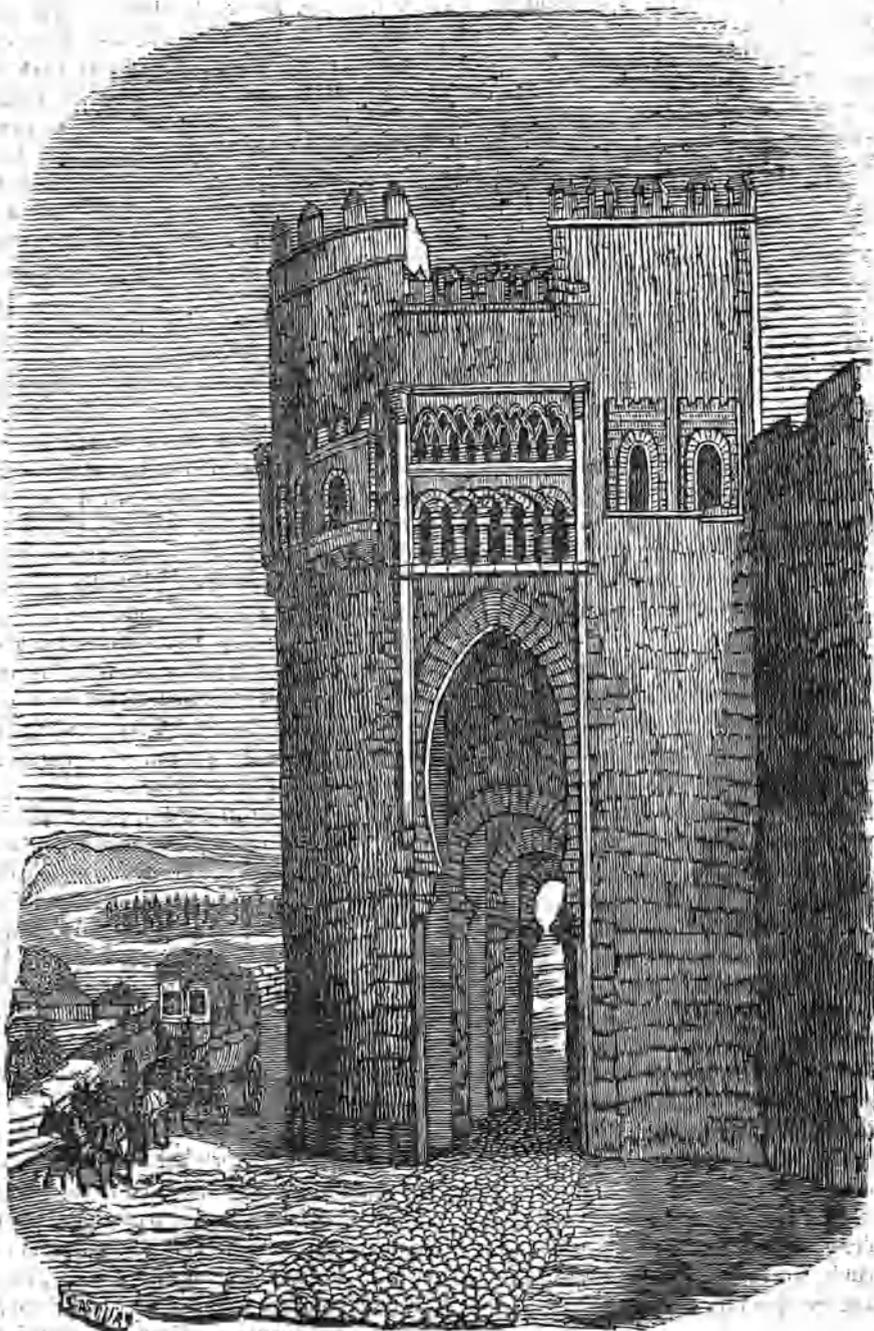
cepas, sobre las que cargan dos torres que sirven de entrañas. Es todo de sillería, y tiene 3 ojos. El de en medio tiene 140 pies de diámetro y 95 de altura, que fue el que derribó D. Enrique durante la encarnizada lucha que sostuvo con su hermano D. Pedro. Mas á los principios del reinado de D. Enrique III, el arzobispo D. Pedro Tenorio mandó á su costa reconstruir este grandioso arco, sobre lo cual cuenta Narbona una anécdota, y fue, que el arquitecto que le levantó, tuvo un descuido en su construcción, y conociendo que quitadas las cimbras se arruinaría y vendría todo abajo sin remedio, contó á su mujer el gran apuro en que se hallaba. Calló esta, y á la inmediata noche fue sola, y con el secreto posible puso fuego á todo el maderamen y el arco cayó, atribuyendo todos su ruina á esa casualidad, y no á la impericia del marido, que volvió á edificarle con mas cuidado. Ya finalizada la obra des-

cubrió al prelado la mujer la fechoria; mas aquel, lejos de repeler por los nuevos gastos, celebró mucho la astucia que salvó el honor de su esposo.

En tiempo de Carlos II se recompuso este puente, y tanto este como el de Alcántara estuvieron en poco de ser cortados por los ingleses en la guerra de la Independencia, lo que hubiera sido una desgracia irreparable.

Espero que á los amantes de antiguallas agradarán estos borrones, mucho mas refiriéndose á una ciudad en la que nada hay indiferente, y que con motivo de la próxima Semana Santa, vá á ser visitada por tantas personas curiosas é ilustradas, que no podrán menos de hallar en ella amplia materia á sus observaciones artísticas.

N. MAGANA



(Puerta del Sol, en Toledo).